



## «Ser sanados para sanar a un mundo enfermo»

### EME VIII — 8º Encuentro Menonita Español

Málaga — 12-15 octubre 2006

**Programa:** Según se acordó en la reunión de pastores y líderes de la AMyHCE en enero y después de los comentarios escuchados en otros encuentros, la idea es que el Encuentro sea un tiempo de reflexión, oración, renovación y encuentro con otros hermanos, donde podamos charlar e incrementar nuestra comunión.

Es por esto que se dejará bastante tiempo libre, especialmente por las tardes, y dispondremos de un lugar habilitado las 24 horas del día como «sala de oración» donde dirigirse individualmente o en grupo.

**Talleres:** Los siguientes talleres podrían variar, en función del interés:

**A. Aprender del conflicto para mejor vivir en la Iglesia: el papel de la mediación.** *Juan José Romero.* El papel de los conflictos suele ser en la Iglesia perturbador e inquietante. Tenemos en general poca preparación para hacerles frente. Tanto los líderes como la membresía. Solemos muy a menudo recurrir a dos tipos de estrategias: sea el hablar poco de ellos y evitarlos o el hacerles frente de manera ruidosa, fuerte... Los resultados en ambos casos no presentan satisfacción general, salvo para unos pocos, los más fuertes, aunque eso sí, con mucho estrés.

**B. Creación, gestión y utilidad de una ONG.** *Agustín Melguizo.* Se darán pautas sobre como crear la organización dentro de la iglesia, algunos requisitos en cuanto a la gestión y papleo. Posibilidades de financiación y

de funcionamiento, etc.

**C. Redacción de artículos y edificar escribiendo:** *Dionisio Byler.* Consejos prácticos para la redacción de artículos de edificación cristiana. Dionisio compartirá desde su amplia experiencia —como articulista y autor de libros— acerca de estilo, como empezar un artículo, como terminarlo, organización de los argumentos o narrativa, etc. Con especial énfasis en aportaciones para *El Mensajero*, aunque de utilidad en otros ámbitos también.

**D. Proceso de toma de decisiones:** *José Fernández.* Realización práctica de un caso en el que se verá los diferentes aspectos a tener en cuenta a la hora de decidir una opción u otra; destacando como hay normalmente muchas más opciones de las que vemos en un primer momento y las formas de sacarlas a la luz.

**E. Ministerio evangélico en prisiones.** *Mateo Benito Ortega.* Debido al interés suscitado por el artículo de Mateo en *El Mensajero* (Nº 48, julio-agosto 2006), se hablará de cómo organizar y realizar un ministerio de visitas a internos en prisiones, con fines de evangelización, rehabilitación y reinserción.

**Mesa Redonda:** Viernes 13 por la tarde. Si bien todos los participantes



al Encuentro serán bienvenidos, esta conferencia está dirigida fundamentalmente a personas de Málaga a los que queremos darnos a conocer como comunidad y como grupo cristiano, y esperamos que este acto sea una buena oportunidad. Para ello los interesados en el tema (y los que decidan acompañarnos a manera de apoyo) nos desplazaremos a un salón de actos en la ciudad, para ser más asequible a la gente. La mesa, sobre el tema de **Cristianismo y paz**, estará compuesta por alguien de nuestras iglesias, que dialogará con un Cuáquero y uno o dos católicos que trabajan en movimientos pacifistas.

**Toda la información** (horarios exactos, precio, boletín de inscripción, etc.) está colgada en internet (en el sitio [www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)). También está disponible en cada una de nuestras iglesias o comunidades locales, donde se pueden pedir hojas informativas y el boletín de inscripción.

Foto: 7º EME, noviembre 2004



#### También en este número:

15º Congreso Mundial Menonita	2
A libertad fuisteis llamados (IV)	4
Reinar sirviendo	6
El libro de Proverbios	8

# Empiezan los planes para la Asamblea N° 15 del Congreso Mundial Menonita

Entrevista a Alfredo Neufeld, coordinador para la Asamblea a celebrar en Paraguay en 2009

El Congreso Mundial Menonita (CMM) aceptó una invitación de las iglesias de Paraguay para celebrar su Asamblea N° 15 en Asunción los días 13-19 de julio de 2009. Según Alfredo Neufeld, las asociaciones menonitas de Paraguay miembros del CMM cursaron su invitación como muestra de gratitud a la familia menonita mundial.

Neufeld encabeza el comité nacional de coordinación para la Asamblea N° 15 y es profesor en la Universidad Evangélica del Paraguay. La entrevista fue realizada en Pasadena, California, durante las reuniones del Concilio General del CMM celebradas en marzo.

**Organizar una asamblea del Congreso Mundial Menonita es una tarea gigantesca. ¿Por qué se ofrecieron los menonitas del Paraguay?**

La comunidad internacional menonita siempre ha apoyado a Paraguay desde que los primeros refugiados menonitas se asentaron allí. Y desde entonces, siempre ha habido una fuerte red de apoyo de menonitas de todo el mundo, mediante el Servicio Voluntario, mediante el Comité Central Menonita, mediante la cooperación con los asentamientos aborígenes. De manera que lo hacemos por gratitud, y lo hacemos porque pensamos que puede tener un impacto positivo en nuestras iglesias y en nuestra presencia y testimonio públicos.

**¿Cuántas entidades miembros**



Vista parcial de Asunción del Paraguay

**del CMM en el Paraguay participarán como anfitriones de la Asamblea N° 15?**

Tenemos por lo menos tres grupos culturales principales, que harán de anfitriones de la Asamblea. Tres de las iglesias miembros del CMM son de los pueblos aborígenes que empezaron a unirse a la fe menonita hacia finales de los 40.

También hay tres asociaciones de trasfondo inmigrante, que aún conservan la lengua alemana en sus iglesias. Todos éstos emigraron al Paraguay a la vez, hace 75 años, y han mantenido relaciones fraternales entre sí. También hay dos asociaciones miembros propios de la cultura mayoritaria hispana. Son la Convención Evangélica Menonita Paraguaya y la Convención Evangélica de Iglesias Paraguayas de los Hermanos Menonitas.

Por otra parte, existen varias asociaciones que no son miembros del CMM pero con quienes mantenemos relaciones fraternales, así como también dos agrupaciones de aborígenes y una de menonitas tradicionales emigrados de México. Éstas últimas no han querido establecer relaciones estrechas con las otras iglesias anabaptistas, pero esperamos que haya alguna manera de involucrarlas, conforme quieran, en la Asamblea.

Por último, existen algunos otros grupos emergentes que se han estado dedicando a la misión y expansión.

## ¿Quién se apunta?

En 2009 los menonitas y Hermanos en Cristo de España tendremos una ocasión histórica, única hasta ahora, de participar en un Congreso Mundial Menonita celebrado en un país de habla hispana.

Las personas previsoras que vayan ahorrando para la ocasión, tendrán oportunidad de participar en un evento que sólo sería comparable, quizá, con el VII Congreso Evangélico Español a celebrar en Barcelona en diciembre de 2007. Sin embargo los congresos mundiales menonitas fácilmente duplican en miles de asistentes a los congresos evangélicos españoles. Y merece especial mención la enorme variedad racial y cultural de un evento de estas características, que se transforma en un auténtico festival multicolor de razas, naciones y costumbres de todo el mundo, todos hermanados por una misma fe, un mismo Señor y una misma raigambre específica en la fe evangélica radical del siglo XVI.

Todo esto, con la comodidad de que en la calle, en Asunción, los que asistan de España se sentirán como en su casa: entendiendo y haciéndose entender sin inconvenientes con cualquiera persona a la que quieran pedir alguna indicación o comprar algún recuerdo para traer a la familia o amigos en España.

Naturalmente, habrá que aprovechar el viaje para visitar también las incomparables Cataratas de Iguazú y las sorprendentes ruinas de antiguas misiones jesuitas en plena selva subtropical. Y también, ¿por qué no?, las vastas colonias de menonitas alemanes refugiados en el Paraguay a causa de las guerras de Europa.

La cita es en julio de 2009.

Aunque hasta el momento no se han integrado oficialmente al CMM, participarán con un apoyo activo a la Asamblea.

**¿Han tenido los menonitas paraguayos alguna otra ocasión de cooperar tan estrechamente en el pasado?**

Es novedoso y emocionante para nosotros trabajar conjuntamente las ocho asociaciones menonitas principales, como anfitrionas de un evento menonita de tan singular importancia. Sin embargo ya existía un elevado nivel de cooperación entre menonitas en la historia del Paraguay. Yo diría incluso que ha habido muy poco conflicto ni división en nuestra historia. Casi todos los diversos grupos nacieron de la labor misionera con comunidades étnicas concretas, o tienen su origen antes de la inmigración al Paraguay. Es importante tener en mente que Paraguay es un país de refugio para un amplio mosaico de grupos menonitas. El servicio a los necesitados también nos ha unido y ha sido para nosotros una plataforma de encuentro.

**¿Cuáles serían tus preocupaciones principales ante el reto de ser anfitriones de la Asamblea?**

Mi preocupación principal es que el programa, el contenido, los temas, realmente sean ocasión de renovación y de visión en común. Desde luego, la preparación de la Asamblea requerirá mucha interacción intercultural. Es difícil exagerar la diversidad cultural del comité nacional de coordinación, lo cual ya de por sí exigirá una buena medida de gracia y sabiduría.

Lo bueno es que ya existen sentimientos fraternales intensos y una historia previa de cooperación. No obstante, las diferencias sociales, de nivel de educación, económicas y culturales son verdaderamente notables. Y necesitaremos mucha oración y sabiduría para que la experiencia sea siempre feliz.

**¿Qué preparativos habéis hecho hasta ahora?**

Apenas acabamos de empezar. Hemos creado un comité nacional de coordinación, que se ha reunido dos veces. Estamos estudiando dos lugares

donde podría celebrarse la Asamblea y habrá que decidir entre ellas más adelante este año. Se pretende contratar en breve un coordinador nacional. [*Posteriormente —julio 2006— se ha anunciado la selección de Ernesto Weichselberber, de Asunción, para ese cargo.*]

**¿A qué altura del año se celebrará la Asamblea?**

Bueno, en Paraguay será invierno. El tiempo será muy inestable. Si el viento viene del sur puede hacer frío, incluso un frío intenso. Mientras que si sopla desde el norte puede hacer tanta calor como en verano. Así que nuestros huéspedes tendrán que venir preparados para una cosa y la otra.

*—traducido y levemente adaptado por D.B., con permiso para El Mensajero de The Mennonite (4 julio 2006, p. 21). Basado en boletines de prensa del CMM.*



Calle de Asunción del Paraguay

## Por qué cuesta entender a Jesús

Quien se proponga estudiar a fondo la historia de la interpretación del Sermón de la Montaña (Mateo 5-7), se sentirá abrumado al observar la ingeniosidad teológica de la Iglesia para desarrollar todo tipo de argumentos perfectamente convincentes, para explicar por qué, por ejemplo, no es necesario ni posible que los cristianos amen a sus enemigos.

Todas estas doctas explicaciones de por qué la enseñanza de Jesús o atañe a otra era que la nuestra o bien ahora es aplicable pero sólo en parte y en determinadas circunstancias, generan la impresión poco creíble de que Jesús no dijo lo que quiso decir o no quiso decir lo que dijo... ¡Como si Jesús, aunque quiso expresarse correctamente, haya sido incapaz de hacerlo!

Por lo compleja que acaba siendo la interpretación bíblica resultante, al final uno se acaba llevando la impresión de que la dificultad reside en el área de la comprensión intelectual y no en el ámbito del compromiso personal. Se cuenta que el escritor Mark Twain, al escuchar que algunos comentaban lo difícil que les resultaba entender la Biblia, observó que lo que le fastidiaba de la Biblia no eran las partes que no entendía sino las que sí.

La dificultad que experimentamos para entender a Jesús suele guardar una relación directa con lo difícil que nos pueda resultar seguirle.

—Clarence Barman, *On the Meaning of Life* (1993, p. 64)

En Gálatas, capítulo 5, el apóstol Pablo escribe de una manera concisa y clara acerca de lo que él llama las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Es importante entender que al definir algunas conductas como «obras de la carne», Gálatas 5,19-21, Pablo no pretende esclavizarnos con exigencias pesadas, duras y difíciles; una especie de prisión psicológica donde acabamos por sentirnos atrapados por culpa de nuestra aceptación del cristianismo. Al contrario, Pablo describe la vida cristiana con confianza como una de libertad. Aquí mismo, en Gálatas 5,13, Pablo reitera esa idea: «A libertad fuisteis llamados». Naturalmente, no se trata de libertad para pecar sino de libertad de la esclavitud al pecado. En esta serie de artículos vemos bajo ese título cuatro categorías generales de conducta que Pablo describe como «obras de la carne», es decir, cosas imposibles de achacar al Espíritu de Dios ni compatibilizar con el Espíritu de Dios.

## A libertad fuisteis llamados (4 y fin)

Puesto que en el último número de esta pequeña publicación dedicamos más de la mitad del espacio a informar sobre el pasado MERK en Barcelona y el Encuentro Menonita Español que se avecina en octubre, hubo que aparcar, hasta el presente número, el último de los cuatro temas que suscitan los versículos en Gálatas sobre «las obras de la carne».

Ahora nos toca observar tan sólo los dos términos adicionales que cierran esta lista: *borracheras* y *celebraciones bulliciosas*.

Recuerdo algo que escuché hace ya muchos años y que me pareció acertado: Los borrachos son graciosos pero el alcoholismo es espantoso. Hay infinidad de chistes de borrachos, no se me ocurre ninguno sobre el alcoholismo en sí. Las risas que provocan los borrachos tal vez explican por



—¡Pero bueno! ¡Está claro que no tienes ni puñetera idea quién me creo que soy!

Mort Gerberg, en The New Yorker, 4 agosto 2006

qué, por lo menos en algunos casos, embriagarse puede ser una tentación. Las personas de temperamento débil, que buscan protagonismo y no se dan cuenta de que hay mil maneras positivas que cada ser humano puede aprovechar para destacar, confunden el significado de esa risa. Al ver la atención que consiguen tal vez piensen que han dicho y hecho cosas inteligentes, con chispa y originalidad; y no caigan en la cuenta de que la gente se está riendo de ellos. Creen que son graciosos porque gracias al alcohol se desinhiben y pueden conseguir que la gente vea su gracia natural que normalmente ocultan. Pero lo que a la gente les está haciendo gracia es el ridículo disparatado en el que se ponen en evidencia como unos auténticos desgraciados.

En realidad hay muchos motivos por los que se puede optar por beber más de la cuenta. Como también son muchos los motivos por los que alguien puede acabar con una dependencia de otras drogas, que no sólo el alcohol. De hecho, estos versículos de Gálatas manifiestan su escritura hace miles de años, porque si se hubiesen escrito en el transcurso de este último siglo, hubiera sido de rigor añadir, en este punto de la lista de *obras de la carne*, la toxicomanía o drogadicción y el tabaquismo.

El lector atento a los matices propios de las palabras habrá notado que en estos párrafos parezco estar confundiendo dos fenómenos distintos, la borrachera (que puede que no sea habitual) y el alcoholismo, que como

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Gálatas 5,19-21, RV95

adicción que es, es una condición donde la persona siente que necesita beber, no ya para conseguir un estado de ánimo excepcional, sino para ponerse «normal». El caso es que la palabra griega que emplea aquí el apóstol podría entenderse de cualquiera de las dos maneras y si estuviésemos haciendo esta lista hoy día seguramente incluiríamos ambos conceptos, las borracheras y también el alcoholismo, como sendas obras inequívocas de «la carne».

Puestos al caso mientras hablamos de los excesos del alcohol, seguramente tendríamos que incluir también otra palabra, de cuño más reciente: *los botellones*, así como también una conducta imposible hace dos mil años: la de conducir un vehículo con exceso de alcohol en la sangre.

Con la idea del *botellón* nos acercamos al sentido que tiene la segunda de las palabras con que cierra esta lista. Yo he traducido *celebraciones bulliciosas*, casi todas las versiones ponen *orgías*, y he hallado dos que dan la idea de *comilonas* y *glotonería*. Ruego paciencia del lector al apuntar aquí una obviedad: estas traducciones tan diversas se deben a que el término griego original, naturalmente, abarca todos estos significados: *botellón*, *orgia*, *comilona*, *glotonería* y también *celebración bulliciosa*.

El término parece tener su origen en las festividades patronales de los pueblos y de los barrios de las grandes ciudades de la antigüedad. Festividades que probablemente habrían tenido

todos los ingredientes indicados hasta aquí, y alguno más. Se trataría de grandes aglomeraciones de personas con ánimo de juerga y desenfreno, donde muchas de las personas se hallarían en un avanzado estado etílico; música y baile en cada plaza, comilonas hasta reventar, nocturnidad y ocio del trabajo habitual, grandes espectáculos para un público masivo; y muy en particular una cierta licencia carnavalesca provisional, para adoptar conductas que el resto del año serían consideradas inmorales. El término se empleaba también para las procesiones donde se vitoreaba a los que habían triunfado en el circo, celebraciones donde seguramente también fluía libremente el vino y era más o menos habitual el desenfreno, prolongándose el jolgorio hasta las altas horas de la noche, marcado todo ello aquí también con un paréntesis entendido como más o menos lícito, a la moralidad habitual.

Vienen a la mente, en algún detalle que otro, ciertos paralelismos con algunas celebraciones en nuestra propia sociedad:

- desde luego, el *botellón* de la juventud aburrida española a la busca de diversión;
- algunos aspectos de las festividades patronales de nuestras ciudades; y ciertas romerías, que a pesar de su presunta motivación religiosa presentan un cierto componente de glotonería y otros excesos morales;
- algunos aspectos de los espectáculos taurinos, quizá lo más parecido al circo romano que existe hoy día;
- algunos aspectos del fútbol y demás deportes que reúnen a decenas o cientos de miles de seguidores enervorizados, cuyas celebraciones o broncas pueden desembocar en una especie de locura colectiva con resultados impredecibles, conductas que a la mañana siguiente nadie puede comprender, ni siquiera los propios protagonistas;
- algunos espectáculos musicales de grandes masas de espectadores, muchos de ellos drogados a la vez que todos sometidos a tal nivel de decibelios que les vibra el cuerpo entero —que no sólo los tímpanos

de los oídos— inducen también a conductas fanatizadas, no típicas de cada individuo en particular en situaciones normales;

- en cuanto celebración popular que puede desembocar en conductas inconscientes y desenfrenadas, cabe mencionar cierto tipo de aclamación fanática tras una victoria electoral;
- naturalmente los carnavales, tan vigorosamente promovidos aquí en España en las últimas décadas;
- sin duda alguna habría que incluir muchos de los excesos de la celebración con que se suele recibir la entrada del año nuevo.

Todas estas celebraciones y otras que podríamos añadir, o tienen el exceso de alcohol como ingrediente propio, o bien evidencian cierto parecido con la borrachera cuando desembocan en una especie de frenesí colectivo, una importante pérdida del dominio propio, un dejarse llevar por el «espíritu» de la ocasión. Aquí aparece la influencia abrumadora de una gran masa humana decidida a pasárselo bien y aquí quedan relegadas, por unas horas, la prudencia y las consideraciones morales habituales.

Cada uno de estos términos, *borracheras* y *celebraciones bulliciosas*, hallan en la Biblia su contrapartida en virtudes recomendadas. De ello correspondería tratar si en esta serie de cuatro artículos no nos estuviésemos limitando sencillamente a describir y explicar la lista de términos que el apóstol describe como «obras de la carne». En su carta a los Efesios, el propio Pablo recomienda no embriagarse con vino, «en lo cual hay disolución», sino del Espíritu Santo. Interesante alternativa: no la sobriedad y el firme autocontrol sobre las emociones y conductas, sino dejarse llevar hasta más allá de la racionalidad, sí, pero por el Espíritu de Dios.

Siguiendo esa pista, quizá podríamos aventurar que Pablo no habría visto con malos ojos los espectáculos multitudinarios de «música cristiana» en que ha desembocado el culto a Dios en algunas iglesias. Recordemos que en tiempos apostólicos el culto a Dios se celebraba con extrema sencillez en reuniones semanales de ora-

Puestos al caso mientras hablamos de los excesos del alcohol, seguramente tendríamos que incluir también otra palabra, de cuño más reciente: *los botellones*, así como también una conducta imposible hace dos mil años: la de conducir un vehículo con exceso de alcohol en la sangre.

ción, intercesión, enseñanza cristiana, lectura de las Escrituras y entonación de salmos, himnos y cánticos espirituales. El entorno de aquellas celebraciones era más o menos familiar y habitualmente más o menos clandestino también, sin que se tocase otro instrumento musical más allá que tal vez alguna flauta primitiva o un arpa de diez o doce cuerdas o instrumentos rústicos de percusión. De manera que aunque los modernos espectáculos musicales de alabanza y adoración sin duda alguna habrían sorprendido enormemente al apóstol, es posible que no le hubiesen disgustado del todo como alternativa a las *celebraciones bulliciosas* que denuncia como «obra de la carne».

Pero me temo que esa es pura especulación baladí. Pablo desconfiaba claramente de las celebraciones multitudinarias y febriles por su tendencia a desembocar en conductas indecorosas. En su experiencia tales festejos, al igual que los excesos del alcohol, son normalmente «obra de la carne». (Donde, recordemos aquí por última vez, por «la carne» hemos de entender esa configuración total de actitudes y conductas humanas de pecado, y que se opone a la obra del Espíritu Santo de Dios en nuestras vidas.)

—D.B.

La mayoría de los cristianos seguimos convencidos de que la manera de dar un impulso a la historia no es el servicio sino algún otro tipo de gobierno.

## La importancia de reinar sirviendo

John H. Yoder

El lugar de la Iglesia en la historia del universo es ser donde se hace eficaz el dominio de Cristo. Es aquí donde ya se pone de manifiesto que Jesús reina. Y el tipo de gobernante que es él, es que siendo gobernante es un siervo. Entonces la Iglesia da un impulso a la historia de la humanidad mediante su propia predisposición a servir. La mayoría de los cristianos seguimos convencidos de que la manera de dar un impulso a la historia no es el servicio sino algún otro tipo de gobierno. Sin embargo la Iglesia es ese instrumento por el que Dios está impulsando la historia mediante el servicio, constituyéndose en una extensión de la propia actividad de Jesús.

En la mayoría del lenguaje bíblico respecto a la esperanza, el gobierno y el paso del tiempo, es típico el énfasis en la importancia del proceso histórico. Esto es muy diferente de la concepción platónica del mundo, donde el tiempo es un estorbo. Para los platónicos, sólo lo eterno es auténtico. La disminución de nuestras facultades que acompaña nuestro envejecimiento representa el paso del tiempo. Pero la realidad esencial no es temporal, por tanto la esperanza más esencial no puede ser una esperanza temporal. Planteadas así las cosas, resulta bastante torpe imaginar que la culminación de la esperanza cristiana pueda dejar sitio para el paso del tiempo. Lo que queremos es salirnos de este tiempo en el que nos hallamos y trasladarnos a aquella eternidad donde el tiempo deje de existir. Imaginemos una línea dibujada en una pizarra. Podríamos representar el tiempo como un movimiento que avanza a lo largo de esta línea, año tras año. Todo aquel que tenga el ojo pegado a la pizarra sólo verá un momento a la vez; pero si conseguimos alejarnos de la pizarra, de repente podemos contemplar la totalidad. Así es como Dios, que no es un ser temporal, contempla el tiempo. Así también nosotros, cuando seamos liberados de estos cuerpos y del tiempo y penetremos en la eternidad, dejaremos de ser seres temporales. Porque el tiempo no importa. El tiempo es parte de la prisión en que los seres humanos nos hallamos perdidos. Esa es la visión platónica de las cosas.

No así la Biblia, que tiende a hablar del tiempo y de la secuencia de las cosas como algo que continuará incluso más allá de nuestro mundo presente. De vez en cuando hallamos alguna frase en el Nuevo Testamento que describe a los hermanos fallecidos como «los que duermen». Naturalmente, esto no significa literalmente que duerman. Significa que aunque han abandonado la forma presente de existencia, los que ya no están con nosotros siguen de alguna manera «haciendo» algo que ocupa tiempo. Están en un estadio intermedio entre la muerte y el fin. Muy a pesar de to-

das esas viñetas con ocurrencias graciosas en torno a San Pedro que recibe a la gente ante las puertas del cielo, según el testimonio bíblico no nos encontramos repentinamente «en el cielo» al morir. En lugar de esa idea hallamos la de permanecer a la espera, en un estadio intermedio para el que una de las palabras bíblicas es «el paraíso».

«El paraíso» no es lo mismo que la eternidad. Jesús dijo al hombre crucificado con él: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». La idea era que hoy estarás en aquel lugar donde los muertos esperan a que la historia llegue a



su fin. Los muertos también esperan a que la historia llegue a su fin. En Apocalipsis 6 vemos a los mártires. ¿Qué están haciendo? No están celebrando delante del trono celestial. No están compartiendo las glorias del cielo. No. Están debajo del altar. Apocalipsis 6,9 pone: «Vi debajo del altar las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios... Gritaban a gran voz: «¿Hasta cuándo, Soberano Señor...?»» Los que han muerto fieles siguen aguardando hasta que el número de sus consiervos sea completado. De manera que la importancia del paso del

tiempo es tal que no podemos en absoluto aceptar la noción platónica de que al morir nos trasladamos a la eternidad. No, al morir seguimos estando sujetos al paso del tiempo. Seguimos esperando que el mundo entero sea conducido al cumplimiento de los propósitos de Dios. Y nadie entrará a ese cumplimiento antes de que entre el universo entero. Esto es lo que dice Pablo cuando pone (en Filipenses 1,23, por ejemplo) que preferiría morir y estar «con Cristo». No se refiere a una eternidad infinita. Se refiere a este estadio intermedio. El tiempo sigue transcurriendo. Los procesos históricos siguen importando. Importan tanto que incluso los que ya no viven dentro de la historia, sin embargo siguen a la espera de su culminación.

No debe sorprendernos entonces descubrir que en Efesios 6 y en 2 Corintios 4, hallamos el lenguaje de la guerra, es decir, de un avance de la historia, llena de conflictos, importancia y propósito. Ni tampoco es incoherente o sorprendente que el libro de Apocalipsis termine con una Tierra nueva. Será una ciudad muy distinta de las muchas ciudades que podemos conocer, incluso la vieja Jerusalén, pero no deja por ello de ser una ciudad de verdad y no una nube. Y la manera más apta para describirla es empleando los mismos términos que empleamos para hablar de la experiencia histórica. Esto significa que el tiempo no es ilimitado. No tenemos un tiempo sin fin en el que hacer lo que haya que hacer. Según la Biblia las cosas ya se acercan a su momento culminante. Nuestra salvación está hoy más cerca que el día cuando primero creímos.

En la Biblia todo esto tiene derivaciones éticas. Hemos de reinar juntamente con Cristo. Y la manera de reinar juntamente con él, según Mateo 20, es compartir su actividad como siervo porque es así como él definió lo que significa ser rey. Hemos de ser siervos porque él vino para servir.

Ahora bien, el axioma principal de la ética moderna, desde los tiempos de la Edad Media, es que debemos hacer lo que haga falta para que las cosas acaben bien. La conducta apropiada es aquella que sea capaz de producir,

en la totalidad del mecanismo social, el máximo bien —o al menos el mínimo mal. Se trata de un utilitarismo particularmente mecánico. Hemos de conducirnos de tal manera que el resultado sea el mayor bien para el mayor número de personas. Este ha sido el modelo: buenas obras, es decir, aquellas obras que hagan que las cosas salgan bien.

---

**La totalidad de esta pretensión humana de controlarlo todo, procurar el menor de los males y el mejor de los resultados, queda cuestionada medularmente cuando queda establecido el servicio como la esencia de nuestra conducta.**

---

Pero si la cruz es la manera que Jesús ejerce como Señor y si hemos de tener nosotros mismos la misma mente que hubo en Cristo Jesús (Filipenses 2), y si su mentalidad fue la de no aferrarse al control de su propio destino, entonces su señorío se expresa en una entrega voluntaria y en servir hasta la muerte. Es así como se es Señor de verdad. No es cuestión de hacer que las cosas salgan bien apoderándose del volante. La totalidad de esta pretensión humana de controlarlo todo, procurar el menor de los males y el mejor de los resultados, queda cuestionada medularmente cuando queda establecido el servicio como la esencia de nuestra conducta.

Otro aspecto esencial de la ética del Nuevo Testamento, especialmente en Pedro, Pablo y Santiago, es la aceptación de la sumisión. Este es un término especialmente desagradable para hombres y mujeres modernos porque no lo vemos a través del prisma del hecho de que es sufriendo como Cristo llegó a ser Señor. Vemos la sumisión como algo propio de un preso, de un cobarde o de alguien que carece de carácter, que es débil, que duda de sus propias opiniones, que carece de confianza en sí mismo. Pero la sumisión (mejor sería el término *subordinación*) de Jesús a nosotros, a

los romanos, a los escribas y fariseos, a Herodes y a Caifás, fue la máxima expresión de su libertad para amar. Fue así cómo él escogió ejercer su soberanía en el mundo. Él fue tan fuerte como para ser capaz de reaccionar así frente al odio humano. Pudo proclamar su victoria sobre la cautividad a la que aceptó quedar reducido, por causa de la libertad con que aceptó su cautiverio.

La psicología moderna nos enseña que nuestra rebeldía suele tomar la forma de aquello contra lo que nos rebelamos. Los hijos rebeldes que gritan a sus padres hacen lo mismo que sus padres que les gritan. Intentan reafirmar su libertad rechazando la sumisión. Pero Jesús escogió la sumisión en lugar de que se la impusieran a la fuerza; y puesto que aceptó esa sumisión libremente, como la plenitud de su amor y no como una limitación de su voluntad y capacidad de decisión, demostró que no es esclavo sino Señor de aquello a lo que se sometió.

Si supiéramos comprender esto y adoptar esa mentalidad, si nos permitiésemos pensar con esa misma originalidad, resultaría ser la clave para toda una manera nueva de vivir e influir en nuestra sociedad. Esto sería «reinar» al estilo de Jesús, conjuntamente con él.

—traducido por D.B. con muy leves adaptaciones. Fragmento (pp. 248-251) del capítulo 10 de John H. Yoder, Preface to Theology (Brazos Press, 2002).

## Los libros de la Biblia

# Proverbios

Después de un libro tan adusto y austero como lo es el libro de Job, el de Proverbios resulta especialmente refrescante y optimista.

Es interesante observar aquí el acierto de los sabios hebreos que siguieron un ordenamiento distinto al de los cristianos para los libros bíblicos en esta sección de la Biblia, sección que ellos llaman de Las Escrituras. Al glorioso libro de los Salmos, con sus inolvidables cánticos al poder, la sabiduría, los juicios justos y la gracia infinita de Dios, sigue el libro de Job que deja ver la otra cara de la vida. En Job es posible lo que algunos de los salmos y numerosos proverbios niegan por principio: que el justo sufra y no exista explicación por qué. Pero entonces nos llega esta nueva reafirmación de que la vida puede ser comprensible y bella. Porque si hay una cosa que afirma el libro de Proverbios, es que existe un orden y unos principios morales en el universo; que la vida sigue patrones predecibles, que la conducta humana suele desembocar en determinadas consecuencias lógicas, sean para bien o para mal.

Y a pesar de que no se puede negar el sufrimiento injusto de un Job, tampoco se puede negar el hondo conocimiento de la realidad de la vida que inspira los proverbios hebreos (así como la sabiduría popular de tantos otros pueblos, incluso los refranes españoles). Sí. Los haraganes, los chismosos, los que no dominan sus pasiones, los necios que desprecian los libros sagrados, todos ellos tienden a acabar mal como regla general y a pesar de las excepciones. Y los que cumplen honradamente lo que han dicho, los que son compañeros de fiar en los momentos de crisis, los que son generosos con sus limosnas, los que aceptan la instrucción y se dejan corregir, tienden a ser felices. No siempre todo lo felices que se pudiera desear, pero seguramente más felices que si actuaran con maldad en lugar de virtud. A continuación en el orden hebreo de estos libros tenemos el de Rut, que pinta un cuadro optimista de

la vida. En Rut observamos lo que sucede cuando la gente vive valores muy próximos a los del libro de Proverbios. Y sí, son felices al final, aunque en sus vidas también haya que atravesar tiempos de desdicha.

Nuestras Biblias cristianas pareciera que no se atreven a la yuxtaposición directa e inmediata de afirmaciones contrarias. Postergan el libro de los Salmos para que sus 150 poemas voluminosos hagan de colchón entre Job y Proverbios, como queriendo que no nos demos cuenta de la paradoja esencial que encierran. Ambos libros tan ciertos, ambos tan incompatibles en su manera de entender la vida. Pero la paradoja es la esencia del mensaje de estos dos libros vistos a la vez. De alguna manera Job y Proverbios dialogan eternamente entre sí, dándose y quitándose mutuamente la razón a la par que nosotros, los mortales, sufrimos y rozamos el éxtasis, y muchas veces cada cosa parece perfectamente merecida a su tiempo, pero otras tantas veces nos pillan por sorpresa y nos quedamos perplejos, sin explicación.

Algunas de las secciones de este libro están atribuidas a reyes y personajes del pasado cuya fama de sabios es legendaria. Y sin embargo en estos refranes casi todo parece sabiduría popular, más a propósito para un Sancho Panza, por ejemplo, que para los que como el Quijote, se antojan nobles hidalgos. Son instrucciones prácticas y sencillas para llevarse bien en familia y en pequeños pueblos agrarios tradicionales, donde todo el mundo conoce de sobra las virtudes y los vicios de cada cual y hay que saber convivir con toda la armonía y alegría que sea posible. En esa vida los hay que son prudentes y entendidos y los hay necios, insensatos y obstinados en tomar decisiones desacertadas. Y todo el mundo lo ve y lo sabe, y todos se deshacen en alabanzas del que ha actuado con inteligencia y menean la cabeza en desaprobación del que parece estarse buscando a propósito la ruina.

Destacan, tal vez, si es que cabe destacar algo en este libro del que cada versículo es una perla, los capítulos dedicados a la elección entre dos «mujeres» entre los capítulos seis y nueve. Ellas son muy distintas entre sí y llevarán al varón cada una a un destino opuesto. La prostituta o la mujer infiel de otro hombre, le tienta con placeres intensos pero pasajeros, que a la postre desembocarán en la desdicha. Jocmá sin embargo —en griego Sofía, en castellano Sabiduría—, es una «mujer» por cuyos encantos bien merece la pena dejarse seducir. Es por medio de ella que Dios creó el mundo y lo gobierna. Y quien «se acuesta» con Sabiduría se levantará colmado de éxito.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)